

¿Qué sería de las mujeres sin el amor de las mujeres?

### Sororidad, pacto entre mujeres y la política con perspectiva de género

El objetivo que imaginé para esta conversación fue entramar el concepto de sororidad en la cultura. Para formular algunas preguntas en estos momentos donde todo convive: twitter, facebook, YouTube, lecturas, conferencias, asambleas, la escena televisiva, los cuerpos como superficies de intervención política.

Una de las feministas latinoamericanas que planteó el concepto de sororidad fue la antropóloga feminista Marcela Lagarde y de los Ríos, como una alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza.

¿Cómo es posible construir pactos sororos cuándo toda nuestra socialización en las organizaciones y la cultura promueven la sanción y la rivalidad femenina? Cuando nuestra educación fue gestada en una cultura que asocia lo femenino con lo dúctil, lo bondadoso lo maternal, lo natural, sacrificial y abnegado. Este es el estereotipo que la mayoría de las mujeres tenemos preparadas para nosotras mismas, a menos que rompamos una y mil veces, con tenacidad inspirada a veces por el espanto, con los mandatos que nos criaron y educaron.

Sería un equívoco equiparar fraternidad con sororidad. Los pactos de fraternidad no son otra cosa que la conservación de privilegios para los varones en función de la creación de una masculinidad hegemónica y lógicas políticas de *amigo/enemigo* que recrean y perpetúan las violencias. Es casi tan ineficaz como considerar que el problema de la violencia *es un problema de mujeres y varones* en vez del resultado del capitalismo poscolonial que sistematiza la dominación de los cuerpos feminizados como parte de sus estrategias de supervivencia; ideas sobre las que trabaja de manera contundente la antropóloga Rita Segato.

## La tensión entre los avances normativos y los cambios culturales

Pensar pactos entre mujeres y en clave feminista requiere desarmar algunos conceptos y prejuicios en torno nosotras mismas. Confiar en nuestra potencia frente a las propuestas de ajuste económico, la desigualdad jurídica, política y emocional. En todos los sectores sociales, fuimos quienes en tiempos de crisis afrontamos la vida doméstica a la vez que construimos estrategias para entrar en la vida pública, por necesidad, decisión o porque teníamos ganas.

Observamos cada día en los procedimientos políticos los pactos del patriarcado, sean ellos encarnados por varones o mujeres. Pactos que no dan lugar a lo caótico, a lo complejo en una escena pública tomada por las mujeres en constantes actos de proclama: mujeres que denuncian, mujeres que hablan de abusos y vejaciones sufridas, mujeres que toman la calle. Mujeres que cuentan que son trabajadoras sexuales, que han hecho uno o varios abortos, que *dicen* lo que estaba confinado a lo íntimo obscuro y miserable.

Existe una tensión entre las coyunturas institucionales y la agenda de las mujeres que en todo ámbito disputa la univocidad. Podríamos decir que desde el 2015, con la multitudinaria marcha de Ni una Menos en reclamos por una acción estatal y cultural para parar los femicidios y la violencia machista, el género se instaló en los medios de comunicación como un tema frecuente, ( no por ello bien aspectado).

En consecuencia, la agenda de las mujeres sigue la inflexión de la oportunidad en la agenda prioritaria. Se (nos) auto conmina a un abordaje público, a un *como si...*

Los centros de poder de estados como el nuestro, no toman a las feministas más que como transgresoras, como pequeños estallidos para abordar con orden y medida más tarde. *El poder patriarcal prefiere*, a las que guardan al menos alguna forma de corrección femenina. Desde lo físico, lo estético, lo sexo afectivo... Mujeres que se incluyan sin cambiar las reglas de juego sino todo lo contrario, que pongan cupo a las reglas preestablecidas. La presencia de más cantidad de mujeres en cargos de poder

público sin duda alienta nuevos imaginarios, no obstante no significa que cambien las reglas de la política. Todo lo contrario, pensarlo así sería recaer en el determinismo biologista que tanto hemos denostado y combatido. Sería equivalente a razonar que la condición femenina por su instinto maternal o la capacidad de cuidado es la más apta para protagonizar propagandas que ofrezcan desinfectantes o polvos lavarropas. No se necesitan mujeres, se necesitan feministas, que es algo diferente y no UNA feminista sino muchas y en red.

Si la sororidad consiste en tejer redes solidarias y estéticas divergentes, es necesario además de los avances normativos, favorecer y estimular desde nuestra propia participación las pequeñas redes comunitarias. Encontrarnos para hablar y profundizar una educación desde una epistemología de género que nos brinde recursos para batallar contra la cortina de hierro del patriarcado impregnada en todas las instituciones vigentes. Si una mujer quiere denunciar un acoso, hostigamiento laboral, abuso de poder o violencia, ella debe atravesar un proceso contracultural de desnaturalización de la situación, luego sentirse merecedora de los derechos humanos que le corresponden. Este paso que interpela principalmente la subjetividad y dependerá de las oportunidades de educación organización y reflexividad que haya tenido. Todavía es la víctima, quien debe demostrar su honorabilidad y transitar los circuitos previstos por el patriarcado para un desgaste emocional y moral que deshaga el reclamo.

Todas las mujeres o la mayoría de nosotras hemos sido educadas con misoginia ideológica. Con absoluta ignorancia del sexismo y machismo que naturalizábamos como cotidiano y normal. El feminismo fue una oportunidad posterior, incluso posterior a la experimentación del dolor, la exclusión y la injusticia. *Claro que no hay que no hay que haber sufrido violencia física o explícita, para descubrir el patriarcado. Basta con alanizar críticamente nuestras biografías para mirar las marcas.*

Será tal vez por esa razón que se escucha todavía la frase: “Yo no soy feminista soy femenina”, “yo no soy feminista...pero apoyo”, “yo soy feminista pero no se pasen...” Este anhelo ignorante pretende eludir lo que hasta hace poco era un estigma, no me atrevo a afirmar si todavía lo es.

Educadas todas en un proyecto detrerminista y patriarcal que alentó la distinción mediante atributos inexorablemente femeninos como la belleza y la potencia

sexual, tememos llamarnos feminista por el estigma social. Además, esta afirmación alude al enorme desconocimiento masivo de lo que el feminismo es, reforzado por la mala prensa que hacen las empresas de comunicación en torno a ello. Las construcciones discursivas alentadas por los medios y por los propietarios de la legitimación de la palabra (es decir los varones y aquellos que quieren seguir gozando de privilegios) describen a las mujeres feministas como feas, lesbianas, violentas, excedidas, desgraciadas, exageradas, con la mala suerte de no haber sido queridas y varios etc. Como si los reclamos no pudiesen exceder la condición pasiva de lo femenino. O como si ese reclamo también sacara (de hecho nos saca) del beneplácito de ser seleccionadas por el patriarcado como material de muestra.

En este punto los mitos del amor romántico tienen gran influencia en los imaginarios femeninos, no obstante la representación del príncipe y la princesa es obsoleta, vemos a diario recreaciones del mismo idilio. Todavía estamos muy al comienzo, construyendo retóricas que acolchonen nuestras experiencias vitales que esquivan los mandatos para los que fuimos gestadas. Las mujeres que elegimos otros pactos conyugales, sexuales, laborales también somos interpeladas por las viejas formas de vivir que las sociedades tenían trazadas para nosotras. Tal vez cuando hablemos de sororidad política, debemos buscar que los cambios transiten por varios lugares a la vez. Principalmente por nosotras mismas, perdiendo el miedo y estimulando el deseo.

El último fin de semana de febrero de 2018, en la ciudad de Buenos Aires, durante la filmación de un proyecto documental *Mujeres que Cuentan*<sup>1</sup>, una joven dijo que escuchar por televisión *todos y todas* la hizo sentir que existía, que le estaban hablando a ella, motivo que desencadenó el inicio una serie de transformaciones para salir de una relación que había destruido su autoestima. La posibilidad de sentirse interpelada positivamente hizo que hoy esté caminando sobre sus pies, tomando decisiones.

Las mujeres elegimos estar atentas al amor que nos tenemos y evitar las ridículas trampas que nos tienden para enfrentarnos. Desconfiamos de las imágenes que representan el poder como único, total y absoluto. En ese sentido el movimiento de

---

<sup>1</sup> Mujeres que cuentan es un ciclo documental en proceso realizado junto a la cineasta argentina Belén Bianco, y la profesora Rocío Gariglio.

mujeres, las asambleas, los encuentros, el movimiento Ni una Menos, la proliferación de oferta universitaria en temas de género y diversidad, las formaciones barriales, han marcado un punto de inflexión en nuestras vidas. En pequeños y grandes espacios, en las pibas adolescentes de estos días que hablan de género antes de que ocurra el primer desencanto. Esa ruptura que para las generaciones anteriores nos rompe la fantasía de igualdad y encuentra con las políticas de género, con el feminismo o con la reflexión sobre nuestra sexualidad

Por todo lo expresado, no podemos entonces equiparar la sororidad con la fraternidad. La fraternidad impone cerrar pactos para conservar privilegios, la sororidad es sembrar redes para florecer cada una a su tiempo.

### **Las representaciones mediáticas**

Mientras los movimientos de feministas luchamos por cambiarlo todo, confrontamos nuestra propia socialización patriarcal y el poder de las industrias culturales que siguen alentando las traiciones a los pactos entre mujeres mediante la exaltación del privilegio de cierto modo de ser mujer. Por ejemplo, *El mito de la maternidad* remixado, con nuevos modelos que incluyen parejas de lesbianas adoptando o vientres subrogados en el extranjero, estimula de todas maneras los mismos sentidos: *ser buenas madres, sacrificar, priorizar y amar al hijo por sobre todas las cosas, desarrollar el instinto materno que ya viene con nosotras por determinación biológica.*

*El mito de la princesa elegida* que recrea a una mujer cis, combina los atributos de belleza hegemónica con la capacidad de disrupción parcial. Ella puede hablar de género pero sin desobedecer al patriarca, que no necesariamente tiene que ser un varón, puede ser tranquilamente el gobierno, el Estado una organización política. Es la recreación del mito de la mujer que es elegida por sus atributos. Bondadosa lleva los reclamos del pueblo al Príncipe quién atiende a sus pedidos *no porque los pedidos sean justos o necesarios sino porque se los pide su amada.*

El mito del amor romántico, es un tema que junto a mi equipo de investigación del Laboratorio de Comunicación y Género<sup>2</sup> venimos trabajando desde hace varios años. El amor romántico actúa en la representación de la pareja heterosexual como justificante y legitimadora de la violencia y principal argumento para sostener la continuidad de un varón representante. Un varón jefe, protector y padre. Este mito sigue siendo recreado en algunas telenovelas de gran audiencia y en best sellers literarios. La trama es siempre parecida: *Un hombre que elige a una mujer pudorosa sexualmente. En esa relación de amor ella se realiza prácticamente concediéndole su representación política y sexual.*

Otra clave de análisis que influye en nuestra educación política y sentimental como mujeres, es la advertencia de que *los príncipes tienen muchas posibles princesas*. Para ser las elegidas hay que rivalizar y ganar. Competir por el reconocimiento.

Salvo excepciones, la prensa masiva pone énfasis en convencer(nos) a las mujeres de que no les conviene luchar públicamente porque serán estigmatizadas. Se refuerza con una gran cantidad de propaganda de cuerpos esbeltos a los que se les atribuye valores de dulzura y cuidado como alternativa de bienestar.

Si bien lo que señalo en el párrafo anterior continúa vigente, algo está cambiando a partir de la aparición progresiva de mujeres en empresas periodísticas que hablan y analizan. Otras retóricas como los youtubers, las redes sociales, el humor, el cine, que comienzan a insistir cada vez más en las retóricas feministas hechas por mujeres. También las niñas pequeñas consumen nuevas propuestas de futuro, todo sucede a la vez, entre la Barbie y Mohana.

En marzo, en el Festival de Cine de Cartagena de Indias, la cineasta Lucrecia Martel ofreció una conferencia en la que reflexionaba en torno al momento actual de las producciones audiovisuales. *“Nunca hubo un momento más narrado de la humanidad. Nunca tantas personas han registrado sus momentos familiares, sus comidas, los episodios que ven en la calle. Nunca hemos visto con tanta precisión accidentes, crímenes horrendos y perritos haciendo piruetas. Podemos seguir conferencias, conflictos sociales, injusticias. Esto es imparable: toda la gente del mundo con sus*

---

<sup>2</sup> El Laboratorio de Comunicación y Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social es un espacio de investigación sobre temas de género y sexualidad que dirijo desde el año 2011, actualmente estamos finalizando la investigación Los Mitos del Amor Romántico y su vinculación con la producción y reproducción de violencia machista.

*celulares bien dispuestos. Es un registro sumamente poético y tremendamente poderoso. Es inevitable que esta extrema producción invente nuevos géneros”.*

Son tiempos de transformaciones reales en tensión con las viejas formas a las que venimos haciendo referencia. Las discusiones de las asambleas, la conceptualización académica, el arte popular, se cuele en pequeños intersticios de la prensa gráfica, de la televisión y llega a un público al que nunca antes había llegado. Solamente hablar de aborto, debate inminente, va a poner en evidencia ***el mito de la Argentina laica.***

Cientos de mujeres cuentan su arribo al feminismo a partir de un ***desengaño.*** Una injusticia o violencia ante la cual se reveló el ejército del patriarcado con sus dispositivos infinitos. Esa mujer logró no ser disciplinada y salir de las filas de “lo femenino tradicional” gracias a otras mujeres. Una cuidadora, una integrante de la familia, un cuento inspirador escrito por otra, alguien que le cuidó los niños para que termine el estudio, una profesora que acompañó, una vecina, una madre, una amiga, una novia. En ese amor está la raíz del pacto entre mujeres un vínculo que debe resistir las tentaciones constantes de ruptura que ofrece el patriarcado a cada minuto.

Las jóvenes que tal vez hoy, con trece o catorce años, están movilizándose y dándole forma al 8M iniciaron su sexualidad con el matrimonio igualitario y la ley de identidad, aprobada. Algunas son hijas de militantes por el aborto, chicas que hacen actos constantes de emancipación de sus cuerpos respecto de los cánones estéticos previstos. Ellas están generando muchos lugares desde dónde organizarse y decir. Desde sus acuerdos colectivos y disrupciones individuales que se viralizan y generan nuevas propuestas. Desde el uso del cuerpo como superficie de protesta, la construcción de cooperativas de trabajo, redes de ayuda, redes de diversión. Jóvenes que usan también otras vías y otras estrategias para comunicarse, el twitter, el instagram. Pibas feministas que tal vez no leyeron a Simone de Beauvoir pero que narran las experiencias de sus biografías en YouTube. También hay otras que no tuvieron la oportunidad de poner en palabras sus descontentos y son las que mueren en abortos clandestinos o comprenden la incomodidad de una canción violenta, de una sexualidad forzada, pero no han tenido las herramientas para encontrar una salida. La mirada crítica sobre el género como organizador social está presente en algunos lugares, en algunos centros urbanos, en

algunas organizaciones políticas pero la mayoría sigue siendo el sentido común del lugar femenino tradicional.

Tal vez podamos analizar la propia experiencia feminista de estos días, como teoría para transformar y construir conocimiento para la acción en el mundo cotidiano. Marcela Lagarde y de Los Ríos apela al conocimiento situado a partir de esta pregunta **“¿Qué sería de nosotras sin nuestras amigas? ¿Qué sería de las mujeres sin el amor de las mujeres?”**

Rita Segato recomienda *refundar el feminismo para refundar la política*:

“Esa refundación la trae desde una nueva forma que retoma todo el pasado de todas nuestras luchas pero en un nuevo momento y ese nuevo momento es un momento en el que todas las políticas patriarcales, todas las políticas de matriz masculina han fracasado. Estamos comenzando una nueva era de la política dónde a nosotras se nos entrega el camino de la política, donde la gran diversidad de los feminismos nos vamos a ver en la calle. El lado pluralista es nuestro lado, el lado monopólico es el lado de los antagonistas de proyecto histórico. Todas juntas vamos a pensar un modo feminista de hacer política una política en clave femenina. Y a eso le estoy llamando una refundación del movimiento feminista”.

Si en algo coincidimos todas las voces feministas es que es momento de pensar el mundo desde nosotras, no solamente para que se nos reconozca y se nos de un espacio, sino para construir nuevos pactos para vivir en él. Dignas, creativas, felices, bien alimentadas, amando, siendo amadas, gestando y sembrando futuro y caminado dignamente el presente.

Florencia Cremona, Salta, 7 de marzo de 2018.



## **Bibliografía consultada**

Fernández Ana María, Las Lógicas Sexuales, Amor, Política y Violencias, Nueva Visión Bs As, 2009.

Lagarde y de los Ríos, Marcela, Pacto entre mujeres Sororidad, Publicado en CELAM Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres), 2006

Catharine A. MacKinnon Hacia una teoría feminista del Estado Harvard University Press, 1989

Segato Rita “Una falla del pensamiento feminista es creer que la violencia de género es un problema de hombres y mujeres” en revista digital Conclusión .<http://www.conclusion.com.ar>, Rosario, Argentina , agosto de 2017

Segato Rita, Bruselas, febrero de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=Hq9w5D-p8jA&feature=youtu.be>

<https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2018-3-7-0-0-0--el-cine-es-una-maquina-de-exclusion>